

Testimonios de la época de inmigrantes austriacos en México

Robert Kolb

Antes de abordar el tema que se me ha encomendado —Testimonios de inmigrantes de Austria en México—, me permito tratar de ilustrar en pocas palabras la situación de Austria y sobre todo de Viena, ya que yo soy vienés de nacimiento y viví en ese tiempo con los ojos abiertos.

En la llamada primera República de Austria que entonces ya tenía unos 15 años de establecida, se formaron dos grupos paramilitares. A la izquierda, del lado socialdemócrata, la "Liga Republicana de Defensa", y al lado opuesto clerical, la "Milicia Nacional", apoyada por Italia.

A causa de un lamentable desconocimiento de las reglas democráticas del juego, se disolvió el Parlamento, la más alta autoridad legislativa. Por lo tanto se concedió poder ilimitado a los ministros, que aún se encontraban en sus funciones bajo la dirección del canciller Dollfuss.

Inmediatamente se prohibieron las organizaciones socialdemócratas y sobre todo la Liga Republicana de Defensa. La tensión política en Austria aumentó desmesuradamente desde que Hitler tomó el poder en el Tercer Reich. Desde Linz, para entonces la segunda ciudad más importante de Austria, llegó la señal a Viena: "¡Ya no se negociará!". Aunque en Viena había titubeos —aun a mí se me dio la orden por parte del comando de regresar a casa sin armas— se inició el 12 de febrero de 1934 una guerra civil, que terminó con la derrota total del partido socialdemócrata.

Por consiguiente quedó el camino libre para una dictadura total y el gobierno se apresuró a llevarla a cabo a pasos agigantados. Podríamos decir que se formó un vacío político. Los nazis austriacos que habían preparado por mucho tiempo la toma del poder, no tardaron en llevar a cabo su cometido. Llegó el momento del golpe de Estado en julio de 1934, que causó la muerte del canciller Dollfuss. Las batallas originadas por esta guerra civil causaron 269 muertos y unos 500 heridos. Sin embargo, Austria quedó como un Estado independiente.

Una semana después de la derrota nacionalsocialista, el 3 de agosto, Rudolf Hess, representante personal de Hitler, comunicó lo siguiente: "El Führer ha dado la orden de que se disuelva todo nuestro comando en la 'provincia' de Austria" (*Austria Today* 4/87). Hitler simplemente dejó caer a sus vasallos y se alejó de su primer intento de anexar a Austria al Tercer Reich.

La sangrienta batalla de resistencia de las autoridades austriacas había impedido entonces internamente —en 1934— una toma de poder del nacionalsocialismo, a diferencia de Alemania. Por lo tanto, Hitler tuvo que traspasar desde afuera y con el ejército alemán las fronteras de Austria, que durante 4 años había impedido el *anschluss*. Esto sucedió en la primavera de 1938, cuando incluso estaba prohibido mencionar el nombre de Austria en Alemania.

Al mismo tiempo en que Austria se convirtió en *Ostmark* ("Comarca del Este"), los nuevos dictadores tuvieron que asegurar sus conquistas. Esto fue sencillo, ya que los verdaderos dueños fueron privados —por la fuerza— de sus propiedades y aun de su vida.

México, o más bien dicho Tenochtitlán, sufrió una situación similar a principios del siglo XVI.

En Austria se virtió la ira de los nuevos funcionarios contra sus adversarios políticos, en particular en Viena, contra los judíos, que se habían establecido ahí desde hacía varios siglos, tal como lo señala la historiadora vienesa Erika Weinzierl, quien afirma que el número de detenidos ascendió a 76 mil. Los perseguidos que no fueron transportados a campos de concentración alemanes, no tuvieron otra alternativa que emprender la huida.

¿Huir? ¿A dónde? Ningún país aceptó tan fácilmente a quienes llegaban a la frontera. Los países europeos sólo podían o querían ser estaciones de paso para las multitudes de refugiados. En Viena había entonces alrededor de 200 mil ciudadanos

de confesión judía, quienes tuvieron que abandonar el país.

El ejemplo de un personaje de renombre internacional y un genio intelectual —Sigmund Freud— nos ilustra el viacrucis que sufrieron tantos otros cientos de miles. Quiero citar a Marthe Robert, quien en *La Révolution Psychoanalytique* comenta:

Freud se oponía obstinadamente a salir de Viena hasta 1938. Era el lugar al que se le había destinado y que deseaba conservar. En marzo, cuando los nazis ocuparon Viena, se resistía todavía a la idea de huir rápidamente a Inglaterra.

Probablemente se evitó Freud sufrimientos, gracias a una vigilancia de sus amigos en el extranjero, y los nazis se vieron motivados a dejarlo emigrar. Fueron tres meses de espera, durante los cuales se prolongaron las negociaciones con las autoridades, quienes finalmente permitieron su salida, para la cual cobraban un "impuesto especial" de emigración que debía pagarse en efectivo. Como Freud ya no tenía dinero, una persona conocida de él le prestó US\$ 4,824.00 para cubrir dicho impuesto. El 4 de junio de 1938, Freud abandonó la ciudad en la que pasó 79 años de su vida.

A causa de semanas y meses de retrasos en consulados y otras autoridades, con frecuencia la Gestapo descubría y detenía a los refugiados, cuyo destino sería seguramente el campo de concentración o la muerte. El hecho de que México no se contara entre los países que únicamente ocasionaban dificultades, muestra la grandeza ética de esa época, personificada en el presidente Lázaro Cárdenas.

Aunque no sea mi deber discutir bases legales o morales para esta actitud, deseo mencionar que México ya había abierto sus puertas a los refugiados españoles demostrando brillantemente su prestigio como país de asilo. El testimonio de varios austriacos llegados a México en ese tiempo, entre los que se encuentra mi amigo Walter Grün, así lo comprueba.

Entre el cuarto y el quinto año del gobierno de Lázaro Cárdenas, encontramos en México a un buen número de refugiados políticos. Lo único en común era el idioma alemán y un poco de herencia cultural. Entre éstos se contaban varias decenas de austriacos. La mayoría procedía aún de la Monarquía austrohúngara, cuyo centro era la ciudad de Viena, sobre la cual dice Karl Krauss, uno de los pensadores críticos de nuestro siglo: "Las calles de Viena están pavimentadas con cultura, las calles de otras ciudades con asfalto."

México pudo convertirse en uno de los más im-

portantes centros de exiliados austriacos, puesto que con excepción de pocos partidarios del restablecimiento de la Monarquía de los Habsburgo y otros cuantos anticomunistas militantes, todos los austriacos de convicción política —socialdemócratas, comunistas y burgueses— estaban unidos por una actividad constructiva en común, ya que daban mayor prioridad a la unidad en la lucha contra el fascismo, que a las diferencias ideológicas o los intereses políticos especiales.

El 3 de diciembre de 1941, se reunieron en la capital de México austriacos socialdemócratas, comunistas y burgueses para fundar la Acción Republicana Austriaca de México (ARAM). Los participantes en la asamblea de la fundación, por unanimidad tomaron una decisión: "La unión es consecuencia de la convicción de que la libertad y la independencia de Austria han sido violadas por la dictadura de Hitler; sólo su derrota dará al pueblo austriaco la posibilidad de decidir su propio destino."

Los miembros de ARAM se consideraron parte del movimiento por la libertad de Austria, cuyo campo principal de batalla lo veían en Austria misma. Se comprometieron a hacer, desde su exilio en México, todo lo posible para ayudar en la lucha del pueblo austriaco para lograr la libertad política y la soberanía. Los austriacos unidos en ARAM tenían como meta "colaborar con los verdaderos adversarios del nacionalsocialismo y el fascismo, para lograr la derrota de la dictadura de Hitler y como consecuencia obtener la liberación de Austria".

Si ARAM trabajó constructivamente durante los años de su existencia porque México fuera un punto de reunión de la mayoría de emigrantes austriacos hasta el momento de la liberación de Austria y, en algunos casos, hasta el regreso a su país de los miembros más activos, cuando lo lograban, fue porque se trataba desde el principio de una unidad de acción de comunistas y socialdemócratas.

Como primer presidente de la Acción Austriaca se eligió al socialdemócrata y sindicalista Rudolf Neuhaus, quien fundó en México la Librería Internacional, especializada en libros científicos. Como secretario de la mesa directiva de ARAM fungió el comunista Josef Foscht. Él había trabajado en Austria como político y había sido vicepresidente de la organización en favor de los damnificados de la guerra. El régimen Vichy lo envió al campo de Vermet, al sur de Francia. De allí logró escapar a México antes del ataque de la Gestapo.

La ARAM tenía alrededor de 106 miembros; entre ellos se contaba Arthur Bonyhadi, quien me dio

á conocer el papel que jugaba el señor Rudolf Neuhaus, con cuya hija Julia contraje matrimonio en 1934. Es al señor Neuhaus a quien debo haber podido venir a México como emigrante tardío.

Otro ejemplo de emigrado es el ex director de la Ópera de Viena, Carl Alwin, quien al ser expulsado por los nazis logró llegar a México. En 1941 encontró un nuevo campo de acción. El comité fundador de la Ópera de México le encomendó que formara una compañía operística con artistas mexicanos. Al profesor Alwin debemos que se presentaran en México por primera vez *La Flauta Mágica* de Mozart, *La Novia Vendida* de Smetana y *Salomé* de Richard Strauss.

La fundación de ARAM el 3 de diciembre de 1941 fue acogida con gran interés por los adversarios alemanes de Hitler en México, a pesar de que aquellos no contaban todavía con su propia organización de unidad antifascista —el movimiento *Freies Deutschland* (Alemania Libre) se formó cuatro semanas más tarde y demostró a sus amigos austriacos solidaridad ilimitada.

En ocasión del cuarto aniversario de la ocupación de Austria, en 1942, presentó ARAM en el Palacio de Bellas Artes un acto conmemorativo bajo el lema "Austria despertará de nuevo", siendo la primera gran manifestación. Los principales oradores fueron el presidente de ARAM, Rudolf Neuhaus, y el político mexicano Adalberto García Mendoza, quien habló sobre la cultura, la historia y la situación de entonces.

Es importante mencionar ahora que en México también había nacionalsocialistas muy activos. Tengo en mi poder algunos ejemplares del *Deutsche Zeitung von Mexiko* —periódico alemán en México. En el número de julio 22 de 1941 aparece un reporte sobre las batallas submarinas, sobre las victorias del ejército alemán, pero no narra para nada el ataque de los nazis a la Unión Soviética, que ya estaba en marcha.

La tolerancia hacia tales movimientos muestra de nuevo la neutralidad estricta de México y su noble posición como país de asilo. Después del ingreso de México en la guerra desaparecieron las publicaciones de esta índole.

A partir de agosto de 1942 ARAM dispuso de la transmisión regular de su programa "La Voz de Austria" en la frecuencia de la radiodifusión mexicana del Estado "Radio Gobernación", basada en conferencias de prensa y sobre todo de la publicación mensual *Austria Libre*, que apareció desde ese verano hasta el otoño de 1946. El encargado de redacción era Bruno Frei, en contacto directo con

el mundo hispanoparlante del país huésped. *Austria Libre* transmitía no sólo el punto de vista de ARAM y las buenas relaciones que existían entre dicha organización y las autoridades mexicanas, partidos y organizaciones democráticas, sino que también comunicaba gran cantidad de noticias sobre la resistencia del pueblo austriaco contra la fuerza de la ocupación nazi. La prensa progresista de México y de otros países latinoamericanos presentaba en resumen el contenido de *Austria Libre*, hecho que aumentó considerablemente la difusión de esa publicación.

La estrecha alianza entre los adversarios de Hitler —alemanes y austriacos— existía no solamente a causa de la lucha común contra la quinta columna nazi y todas las manifestaciones del fascismo en México, sino que también demostraba su actitud contra personas y sus ideas, quienes tenían planeado el restablecimiento de la Monarquía de los Habsburgo o de una confederación de Austria y Baviera.

A fines de mayo de 1942 anunció el gobierno del país huésped el estado de guerra entre México y las fuerzas del eje fascista. En esta ocasión ARAM declaró su adhesión incondicional a la lucha de "todas sus fuerzas en favor de la victoria de los aliados y sobre todo de México, con todos los otros movimientos libres por el interés común y a coordinar su actividad con las otras naciones oprimidas por Hitler".

Esta prueba de solidaridad al país del exilio y el hecho de poner en relieve que ARAM se considerara como resistencia europea contra el fascismo, fue motivo para deslindar responsabilidades con tendencias de diferente ideología. El reconocimiento que había recibido ARAM en la vida pública de México, se demostró con una manifestación el 18 de abril de 1945 con motivo de la liberación de Viena, en honor de la armada roja y de las naciones unidas. Lo anterior tuvo lugar bajo protección del ex presidente Lázaro Cárdenas. Entre los participantes se encontraban los representantes acreditados del cuerpo diplomático, representantes del gobierno mexicano, políticos, creadores culturales y familiares de organizaciones de exiliados europeos, entre los cuales se contaba con la delegación del movimiento "Alemania Libre". Después del saludo del presidente de ARAM, Franz Schallmoser, tomaron la palabra, entre otros, el secretario mexicano de la Marina, Heriberto Jara, el representante de México en Francia, Gilberto Bosques —a quien muchos austriacos y alemanes debían el haber sido salvados de las garras de la

Gestapo— y el encargado de negocios de la Unión Soviética en México, W. Jakubowski. El discurso de agradecimiento de los austriacos lo pronunció Bruno Frei. La Orquesta de la Secretaría de Marina interpretó bajo la dirección de Carl Alwin y el mayor García Espinosa la *5a. Sinfonía* de Beethoven y los himnos de los cuatro países aliados y el de México.

Durante estos años de exilio se fundaron también otros grupos de antifascistas de lengua alemana. Hay que mencionar el Club Heinrich Heine, formado entre otros por muchos austriacos. Dos de los primeros presidentes, el doctor Leo Deutsch y el doctor Ernst Römer —ambos vieneses— eran amigos míos.

Con el mismo señor Römer, quien tuvo un papel importante en la formación del Club Heine, me vi unido por un gran interés en la música. En 1960, con motivo del aniversario del nacimiento de Gustav Mahler, trabajamos juntos para llevar a cabo un concierto conmemorativo.

Es conocido por la opinión pública que soy de los fundadores del Centro Austriaco; que hemos llevado a cabo la labor de promover el acervo cultural de Austria y refrescarlo con la rica herencia de la cultura mexicana. Por tanto no exagero al señalar que en el Centro Austriaco continuamos la tradición de ARAM y en menor escala del Club Heine.

Me permito agregar, con algo de orgullo, que desde hace alrededor de un año nuestro Centro Austriaco señaló la situación especial de los austriacos en México en este aniversario. El gobierno de la República de Austria, partidos políticos y organizaciones eclesiásticas han efectuado en este país muchos eventos, cursos, programas para las escuelas públicas para que aprendan de los acontecimientos de esa época para nuestra era y el futuro. Una relación horrenda de datos históricos —y al mismo tiempo de algún orgullo— debe mostrarnos la situación de hace medio siglo. La relación dice que:

— Austria opuso resistencia a la Alemania nazi desde 1933 hasta 1938...

— Un canciller austriaco fue asesinado por los nazis...

— Austria fue abandonada por los Estados europeos, cuando la *Wehrmacht* invadió Austria...

— El 13 de marzo de 1938 no todos los austriacos gritaron de alegría...

— Los políticos austriacos fueron transportados a campos de concentración...

— Se formaron varios grupos de resistencia...

— 120 mil judíos tuvieron que abandonar Austria en condiciones humillantes y 65 mil fueron asesinados en los campos de concentración...

— También otros 35 mil austriacos fueron asesinados por los nazis...

— Muchos austriacos ayudaron a judíos, exponiéndose a grandes peligros; 57 de tales héroes aparecen mencionados en el Monumento al Holocausto en Jerusalén. Esta lista, por supuesto, no es completa...

Como Austria no puede olvidar esa época ni la valiente protesta de México contra la ocupación alemana del país, se tomó la decisión de erigir un monumento conmemorativo en la ciudad de México, el cual debe llevar esta inscripción:

OFRECIDO POR AUSTRIA AL NOBLE PUEBLO DE MÉXICO POR SU SOLIDARIDAD EN OCA-SIÓN DE LA OCUPACIÓN POR LA ALEMANIA NACIONALSOCIALISTA EN MARZO DE 1938.

Tuve la suerte de conocer como estudiante al gran filósofo austriaco, Karl R. Popper, con quien estuve en el mismo salón de clase en la Universidad. Él, siendo también emigrante, dijo en una de sus múltiples conferencias unas palabras que quisiera agregar al final de mi colaboración: "No siempre se da reconocimiento al desafío moral en favor de la libertad personal, ni al reto por la igualdad ante la ley, por la paz y el uso mínimo de violencia; ni esto se realizó generalmente."

En estas fechas en que conmemoramos el L aniversario de la protesta mexicana por la anexión de Austria a Alemania queremos, nosotros los austriacos, expresar nuestra gratitud a este noble país que se llama México.